



¿Ingovernabilidad?

FEDERICO MALAVASSI
perspectiva.fm@gmail.com

Quienes están incómodos con el pluralismo, continúan atizando la hoguera de la “ingovernabilidad”. La gobernabilidad proviene de muchas cosas, fundamentalmente tiene que ver con la eficiencia y la legitimación.

Es obvio que quienes desean volver al bipartidismo, a los tratos secretos, al “pa’eso tenemos mayoría” y al 4-3 están en desacuerdo con la apertura política que ha tenido la sociedad costarricense. Pero, y esto debe ser motivo de mucha atención, la mayor parte de los problemas que afectan en la actualidad a nuestra sociedad no provienen del pluralismo sino que son herencia de cuando supuestamente podían entre pocos hacer todo.

Así es, pues el crónico déficit presupuestario, los males que afectan a nuestra moneda, la inseguridad ciudadana, la ineficiencia de la administración pública, la ineficiencia en la recaudación tributaria, la inutilidad para hacer buena contratación pública, los males de la educación pú-

blica, la lentitud de los tribunales, los huecos de las calles, la ineptocracia que se refleja en casi seis arreglos al puente de la platina, el saqueo de la hacienda pública y la desmoralización pública, como ejemplos, no provienen de la aparición de nuevos actores políticos sino que es la acción de los tradicionales. ¡Claro que algunos de los nuevos actores se han contagiado de los viejos males, pero aún no han sido de peso suficiente en el rumbo de la cosa pública!



La sociedad debería bastarse para salir adelante, para generar su satisfacción, para perseguir sus fines, para lograr la educación y salud de sus hijos.

¡Claro que ha habido excepciones! Algunos nuevos actores han desnudado algunas cosas, tales como los detalles del préstamo finlandés, el negociado de Alcatel y lograron que la Sala detuviera el desparpajo del Paquetazo Tributario que pretendía el expresidente Pacheco. Pero tales momentos no han sido la constante en nuestro que-hacer público. Más bien ha cundido la partida específica (ahora con el nombre de transferencia), la inefi-

ciencia, la lentitud, la mala presupuestación pública, la falta de compromiso con el servicio público, el desfinanciamiento de instituciones y la indefensión ciudadana ante la mala administración pública. Incluso, algunos nuevos actores han sido arrastrados por la inercia de los viejos actores (puetititis, partidas específicas, viajes y descuido de las obligaciones constitucionales).

Por eso rechazo el cargo de ingovernabilidad con que se quiere etiquetar a los nuevos actores. Y lo rechazo con más fuerza cuando se formula a propósito de recriminarles el ejercicio de normas constitucionales, como la existencia de nuevos partidos, la representatividad de los pequeños partidos, el directorio de los partidos de oposición, la oposición a paquetes tributarios mal tramitados, la oposición a presupuestos inconstitucionales y la protesta ante el tráfico de influencias y demás males antirrepublicanos.

Además, el gobierno no debería ser importante. La sociedad debería bastarse para salir adelante, para generar su satisfacción, para perseguir sus fines, para lograr la educación y salud de sus hijos. El Estado no debería sino vigilar y garantizar. Lo paradójico es que no hace bien lo que le corresponde y más bien invade campos que le son prohibidos.